



Por Cristian Cáceres, Gerente de Negocios Grupo Teknos.

Históricamente, el concepto de la seguridad se ha relacionado con el cuidado de las personas y los bienes de una compañía o institución. Es así como los primeros sistemas de monitoreo comenzaron a ser utilizados en lugares como bancos, museos y casinos de juegos.

Hoy -dada la complejidad de las organizaciones, la globalización de la economía y el gran avance tecnológico- el valor que poseen las empresas está más disperso y no radica, exclusivamente, en lo material. Junto con los bienes, existen también procesos y clientes que son valiosos.

Por lo tanto, el rol de las soluciones de seguridad -como la videovigilancia IP- se ha ido desplazando desde la vereda de lo operacional a la vereda de lo estratégico, ofreciendo con ello acceso a un conjunto de beneficios adicionales. En este sentido, las tecnologías actuales no sólo cumplen con la función básica de control y protección de los activos tradicionales, sino que adicionalmente pueden contribuir a aumentar la eficiencia de una firma, mejorar sus procesos de negocio y generar ahorros importantes. Este nuevo enfoque es lo que denominamos seguridad 3.0, concepto innovador y más integral, que también pone énfasis en el fortalecimiento de los negocios, marcando un antes y después en lo que a protección se refiere.

teknoS

Seguridad 3.0: El actual desafío de la videovigilancia IP

Una nueva generación de herramientas

En materia de Circuito Cerrado de Televisión (CCTV), por ejemplo, las soluciones digitales existentes en el mercado son cada vez más inteligentes y flexibles, teniendo incorporada una gama de aplicaciones que entregan valor agregado.

Es así como en el caso del retail, ya es factible estudiar el comportamiento de los clientes en los instantes previos a adquirir un producto o preferir una marca determinada. Entonces, mediante un sistema como la videovigilancia, que tradicionalmente perseguía evitar los robos "hormiga", una multitienda o supermercado podría -por un lado- analizar esas conductas y generar estadísticas al respecto, ya sea para entender las preferencias de los consumidores, sus motivaciones y estilos de compra o -por otro- introducir mejoras en sus prácticas y procedimientos, con el objeto de generar más ahorros, potenciar la calidad de su servicio y ser más eficientes.

En el ámbito de la manufactura, esta nueva generación de herramientas posibilitaría detectar y corregir fallas en los procesos, generando reportes sobre cada una de las etapas de producción involucradas. De esta forma, se reducirían costos importantes y se aseguraría una mayor continuidad de las labores, aumentando la eficiencia y productividad de la compañía. Además, los trabajadores estarían menos expuestos a situaciones de riesgo y accidentes en sus instalaciones.

Al nivel de gobierno, disponer de estos sistemas y desarrollos, ya sea en materia vial o ciudadana, se traduciría en un trabajo policial más eficiente, con menores tasas de accidentes de tránsito y reducción de la delincuencia, entre otros aspectos.

Estas, y muchas otras aplicaciones, ya han sido implementadas en los países más desarrollados. En Chile, lamentablemente, los responsables de la seguridad vienen de un mundo lejano a la tecnología, con una mirada de corto plazo, casi miope, percibiéndola meramente como una extensión de los guardias.

La clave está, entonces, en *implantar* estas soluciones con una perspectiva reenfocada en los negocios, para lo cual es fundamental que las organizaciones se pongan en manos expertas que no sólo sepan de hardware y software, sino que además de comunicaciones (plataforma base de los sistemas de seguridad actuales), y que se involucren profundamente con el cliente para comprender su negocio y guiarlo en la selección de las tecnologías que le traerán los mayores beneficios. ●

